

Dykinson, Madrid 2018, pp. 464
ISBN: 978-84-9148-540-7

Ortega y Gasset decía que hay que enfrentarse a los temas filosóficos como los hebreos a la toma de Jericó: sin ataques directos, circulando lentamente, apretando las curvas cada vez más para finalmente llegar al centro, al núcleo de la cuestión. La ya abundante obra de José Luis Cañas recuerda un poco a esto. Todos sus libros son asedios graduales al grave asunto de la deshumanización. Cabalgando sobre el personalismo y a través de distintas disciplinas, persistente, pero sin retrocesos, este profesor de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid señala las fallas de nuestra sociedad y propone diversas soluciones, que bien podrían resumirse estas en el *motto* “hay que volver a ser persona”.

Ciencias de la persona. Antropología personalista aplicada es su último libro. Tiene algo de culminación tras años de trabajo. Es una obra extensa que muestra una bibliografía torrencial y una erudición mareante, pero en todo momento es asequible y divulgativa. Se divide en seis partes, que terminan todas con una recapitulación y resumen de lo visto hasta el momento. Es evidente que el autor apunta hacia lectores de cierta formación, pero no necesariamente especializados. Además, si bien es un texto orgánico, sus partes se pueden consultar separadamente, ya que tienen cierta autonomía y clara unidad temática.

En la introducción, el profesor Cañas ya nos plantea lo que van a ser las constantes de todo el libro: una defensa de la “persona” frente al “hombre” en abstracto, y una reivindicación de la esperanza frente al nihilismo, todo cohesionado dentro de “una metodología rehumanizadora de la persona” –o la “ciencia de la persona” del título– cuya exposición es, como nos dirá al principio de la primera parte, la principal aportación de este libro a las ciencias humanas.

Cañas plantea un mundo presente donde la ausencia de sentido ha dejado a los seres humanos a merced de distintas esclavitudes existenciales. Nuevas tecnologías, culto al cuerpo, depresión... y sobre todo la adicción a las drogas, tema tan decisivo para el autor, paradigma para él de la espiral autodestructiva a la que se ha arrojado la sociedad occidental.

Pero como no es un libro catastrofista, sino de un optimismo hercúleo, enseguida empieza a plantear posibles caminos para salvar la situación.

La primera parte es un intento de clarificar términos tan nucleares como “verdad”, “persona”, “esperanza”, entre otros, y crear un método para una antropología personalista. También tomamos unos contactos inaugurales con temas y autores que nos van a acompañar a lo largo del libro. La segunda parte se puede leer como complemento a esta primera parte, ya que es una historia de la filosofía contemporánea desde el punto de vista del personalismo. Empieza confrontándose con Kierkegaard y Nietzsche, y luego se centra en trazar una genealogía del pensamiento personalista. Al encarar la historia de la filosofía europea desde esta perspectiva afloran pensadores sobradamente conocidos por todos (Husserl o Heidegger), y otros que tal vez no son tan familiares para profanos en la materia (Wojtyła o López Quintás) y cuyo descubrimiento es de agradecer.

Si, como hemos sugerido, se leen las dos primeras partes como complementarias, encontramos que estas doscientas páginas iniciales son una impagable introducción al personalismo, tal vez un poco redundante para quien sepa mucho del tema, pero para quienes andamos todavía oteando este horizonte resulta de un grandísimo interés.

Con la tercera parte, sobre psicología, empieza una reformulación del enfoque, que ya deja de ser exclusivamente teórico, y se convierte en un muestrario de casos prácticos. En las partes posteriores, cuarta y quinta sobre pedagogía y sociología respectivamente, se acentúa todavía más esta vocación práctica, con la intención de que profesionales del mundo educativo y padres de familia puedan encontrar propuestas útiles.

La última parte, la sexta, titulada “Historia y rehumanización”, cierra el libro como se abrió, apelando a liberarse de las esclavitudes existenciales y a la rehumanización del individuo. Con Karl Jaspers de ayuda, Cañas indaga en la gradual despersonalización a través de la historia, y concluye que la humanidad nunca ha estado como ahora tan desprovista de un sentido trascendental de la existencia, si bien, claro, todavía hay tiempo de recuperarlo.

En esta parte final el autor explica de dónde viene el término “rehumanización”, que resulta que aparece en *El hombre en busca de sentido*, de Viktor Frankl. Sin duda no es baladí que haya tal paralelismo entre este libro y *Ciencias de la persona*. La logoterapia de Frankl sobrevuela

las propuestas de Cañas. Aquel autor, superviviente del holocausto, se propuso superar las teorías psicológicas de su tiempo, que él veía inservibles para una Europa devastada, acentuando la necesidad de una búsqueda de sentido de la vida que dotara de recursos a la persona para salir adelante. Salvando todas las distancias, claro, Cañas hoy ve otras ruinas, estas morales, y quiere enarbolar también la bandera del sentido de la existencia.

Ciencias de la persona. Antropología personalista aplicada es un libro a contrapelo de la mayor parte de libros publicados en la actualidad. Se podría decir que está escrito contra todo lo que representa la postmodernidad, defendiendo un modelo de individuo y de sociedad donde la dignidad personal no sea negociable. Vigorizante como trabajo teórico, su categoría intelectual es innegable; también es tremendamente útil para los interesados en la educación de adolescentes, dirección de grupos o empresas, así como para entender las formas de terapia viables para el sangrante tema de las adicciones y su superación.

Además, la propuesta metodológica que propone, su antropología personalista, inaugura una posible vía epistemológica que seguramente dé sus frutos, debidos no necesariamente solo al propio José Luis Cañas, sino a otros que acepten el desafío de seguir por su senda.

JUAN RODRÍGUEZ HOPPICHLER